

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectúan en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

SUSCRIPCIÓN

DE LOS TRABAJADORES SICILIANOS

PERSEGUIDOS DE UN MODO INFAME POR EL GOBIERNO DE ITALIA.

Á FAVOR		Pesetas.
Suma anterior.....		759,72
Madrid.		
S. González, 0,10. — A. Torres, 0,25. — Morato, 0,25.		
J. Ros, 0,30. — J. Sedano, 0,30. — Bagná, 0,22. —		
P. Iglesias, 0,25. — Tres amigos, 0,30. — M. González,		
0,20. — J. Martínez Novo, 0,50. — A. Labajos,		
0,40. — A. G. Hernández, 0,20. — T. Hernández, 0,25.		
L. Muñoz, 0,30.....		3,82
Málaga.		
Sociedad de Carreros.....		1,00
Bilbao.		
Sociedad de Canteros.....		20,00
Almería.		
Agrupación Socialista, 15. — Sociedad de Albañiles,		
10. — Sociedad de Carpinteros, 9. — Sociedad de		
Obreros en hierro y demás metales, 2,50.....		36,50
Zaragoza.		
Agrupación Socialista, 10. — Sociedad de Obreros		
Carpinteros y Marmolistas, 10. — A. Tabuena, 0,50. — V.		
Gómez, 0,50. — J. Gascón, 0,20. — P. Gascón, 0,25. —		
M. Enguita, 0,25. — J. Carcases, 0,25. — I. Herrero,		
0,15. — J. Espinosa, 0,25. — C. Lostao, 0,25. — A. Pa-		
lú, 0,25. — M. Caro, 0,25. — E. de la Iglesia, 0,25. —		
S. Rubira, 0,25. — D. Peirona, 0,15. — A. Jimeno,		
0,20. — E. Abós, 0,25. — M. Jimeno, 0,25. — J. Morte,		
0,20. — A. Aznar, 0,25. — M. Bonco, 0,25. — A. Cabel-		
lo, 0,20. — E. Jimeno, 0,25. — F. Guerrero, 0,20. —		
T. Maza, 0,20. — F. Díez, 0,25. — M. Palú, 0,25. — A.		
Braulio, 0,25. — M. Conesa, 0,25. — V. Jimeno, 0,25.		
A. Rillo, 0,25. — A. Carceller, 0,25. — M. Carceller,		
0,25. — I. Castel, 0,25. — G. Monforte, 0,25. — A. de		
la Hera, 0,25. — M. Morraja, 0,25. — M. Olana, 0,25.		
M. Rillo, 0,25. — B. Morales, 0,25. — A. Castel, 0,25.		
R. Palú, 0,25. — E. Sola, 0,25. — V. Moreno, 0,25. —		
M. Recio, 0,25. — A. Abad, 0,25. — J. Casañola, 0,25.		
L. Lajunza, 0,10. — J. Agustín, 0,25. — I. Hernández,		
0,25. — B. Moliner, 0,25. — D. Rubio, 0,25. — M. Pas-		
tor, 0,20.....		32,80
TOTAL.....		853,84

Debiendo cerrar en el próximo número esta suscripción, recomendamos á cuantos tengan en su poder listas y fondos para ella nos los remitan inmediatamente.

LA SEMANA BURGUESA

Aquel partido posibilista que su «ilustre» jefe licenciado para que ingresara en la Monarquía, mientras él se dedicaba á escribir la Historia de España, se ha partido por gala en dos.

De modo que ahora pueden repetir los republicanos aquello de «éramos pocos y parió la abuela».

Porque al cabo de veinte años de oposición y después de veinte mil uniones, fusiones ó coaliciones, nos encontramos, ó se encuentran, con cinco partidos republicanos.

Y la República no parece.

Lo eminentemente cómico en esta división del partido posibilista ha sido el acto de Carvajal, que, cansado de ser jefe de sí mismo, quiso ir por mendrugos á cama de... Moraytas.

Pero el ilustre catedrático de la Universidad Central (porque aquí ya todos somos ilustres) no es hombre que ceda á nadie en el deseo de ser jefe; de modo que se representó aquella escena del Tenorio:

Hidalgo, esa silla está tomada.

Y el resultado de la disputa será que los dos tengan que sentarse en el suelo.

Situación la más cómoda para esperar el triunfo de la República.

Armonías republicanas.

El ex ministro Pérez Costales ha levantado en La Coruña bandera de rebelión contra su jefe el Sr. Pi y Margall.

Después de decirle mil lindas y de llamarle nada menos que anarquista, escribe este párrafo:

Al ver tales teorías en boca del Sr. Pi, tiemblo al pensar que pudiera mañana llegar á regir los destinos de la República española, tanto como me duele ser yo el primer federal que protesto con toda la energía de que soy capaz de teorías tales,

que despiertan, no la esperanza en el hombre de gobierno, sino el justo temor que inspiran deben el fanatismo del sectario y las exageraciones del utopista.

Preparémonos, en vista de esto, á asistir al natalicio del sexto partido republicano.

Que nos está haciendo mucha falta.

Más armonías republicanas.

Los del gorro frigio han celebrado el 21.º aniversario de la proclamación de la República con tantos banquetes como partidos, grupos y grupitos constituyen ese abigarrado conjunto que se conoce con el denominador común de republicanos.

Porque aquí ya se sabe que todos quieren la República sin adjetivos.

Pero cuando llega la hora de comer se quedan con la familia.

Para demostrar, sin duda, la fraternidad que reinará el día que cojan la sartén del mango.

Fraternidad á la americana.

A propósito de América.

Las Repúblicas de Honduras y de Nicaragua están fraternizando á tiro limpio hace tiempo por si ha de ocupar la primera magistratura de tan felices pueblos Juan ó Pedro.

Y con este motivo, los afortunados hondureños y los no menos dichosos nicaragüenses (¡vaya una palabreja!) no cesan de alabar á la Divina Providencia por haberles concedido la dicha de nacer en un pueblo libre.

Y nosotros rabiamos de celos aparte al contemplar la felicidad que se goza en tan feliz Arcadia.

Andaban por ahí muchos burguesillos sorbiendo los vientos porque no habían podido reunir las 1.500 pesetas necesarias para que sus hijos eludiesen la contribución de sangre, y el Gobierno les ha sacado del apuro prorrogando el plazo que la ley concede para la redención á metálico.

Con lo cual ha cumplido con su deber.

Que no es otro que el de servir á la clase que representa.

Además, hay que tener en cuenta la razón que aduce López Domínguez: con la concesión de ese beneficio no se causa daño á los intereses públicos.

Y en cambio, debió añadir si fuera sincero, para defender á la patria ya quedan los hijos de los trabajadores.

De modo que no hay necesidad de molestar á los de los burgueses.

Los cuales bastante hacen con salir en manifestación por las calles cuando se insulta á la gloriosa bandera gualda y roja.

Y con matar moros desde los veladores de los cafés.

A propósito del reparto del monte de Alanís, que *El Imparcial* calificó de socialismo en acción, escriben al *Heraldo*, entre otras cosas, lo siguiente:

Lo que hay es que no queremos que por la ignorancia de un ministro y por la avaricia é inmoralidad de los caciques y empleados, ocurra en este pueblo lo que ha ocurrido en Cazalla de la Sierra, cuyo término ha sido vendido, no en provecho del Estado, sino en provecho de varios señores que ocupan en esa corte grandes posiciones, y en la capital de la provincia puestos importantes. Que nuestro término (lo poco que queda, el Robledo) no sirva para que lo acaparen como el de Cazalla, donde se han vendido treinta mil fanegas de tierras de primer orden, apareciendo que son trece mil; donde se han rematado estas trece mil en la décima parte de su valor (á 10 pesetas fanega); donde se han dado primas para que no suba la subasta por valor de más de veinte mil duros, donde se han repartido cantidades á individuos de la familia de los empleados para ello, y aun hoy se deben á los parientes más de diez mil duros, pues hay una Sociedad que se titula «Unión Agrícola», que puede comprobar todo esto. ¿Lo sabe el ministro de Hacienda? ¿Por qué no se hace luz sobre esto, enviando un juez especial que no tenga interés en los terrenos?

—Crea usted, señor director, que los socialistas y comunistas están en ésa, en los Ministerios, en el Congreso, en el Senado y en los dorados salones.

Ahí tiene el periódico burgués indicado dónde se practica, no el socialismo, sino el bandolerismo de guante blanco: en los Ministerios, en el Congreso, en el Senado y en los dorados salones.

¿A que no pide para esos respetables bandidos más Guardia civil?

Con la embajada á Marruecos ha venido Dios á ver á los corresponsales de los periódicos patrioterros, que han podido volver á dar rienda suelta á sus envidiables facultades de novelistas, disparando á los cándidos tec-

tores «sendas» cartas llenas de todas las fantasías que su portentosa imaginación puede crear.

Para muestra de los bulos que tan apreciables corresponsales meten al público de folletín, véase este gazapo, cogido por *El Correo Español*.

Se refiere á los estribos del sultán, y dice:

Morote, el corresponsal de *El Liberal*, nos ha dicho que eran de plata tan blanca como el pelo del caballo tordo en que montaba. En cambio, Muñoz, el de *El Imparcial*, nos dice que eran de oro viejo y rubio como la cabellera del sol que hacia entonces.

Y lo malo es que en esta confusión ni siquiera podemos tomar un término medio, suponiendo que serían de plata sobredorada, por la minuciosa descripción del color de los estribos.

A esto añade *El Correo*, de Ferreras, con muy buen sentido.

Si en cosa tan sencilla como es la de saber si los estribos del sultán son de plata ó son de oro existe tal disparidad entre los corresponsales, ya pueden presumir nuestros lectores el crédito que podrán merecer otras noticias sobre cosas que no están tan á la vista, como son los resultados de las conferencias y cuanto tiene relación con el éxito de la embajada.

Con este afán de explotar el *perro chico* — ya lo hemos dicho otra vez —, el «cuarto poder del Estado» perderá pronto su á menudo insana influencia.

Saltando por encima del mismo. Derecho que la sociedad burguesa ha fundado, la Francia republicana ha llevado al patíbulo á Vaillant.

Vaillant no había matado á nadie, y cuando de la mayoría de los Códigos está proscrita la pena de muerte hasta para los asesinos, la burguesía francesa, resultando el jacobinismo del 93, del que es legítima y degenerada heredera, trata de restaurar el reinado del Terror.

Con ello no logrará prolongar un día más su existencia, pero en cambio contribuirá á hacer más odioso su imperio como clase.

El juez del distrito de la Audiencia fué «atracado» una de estas últimas noches por dos discípulos de Monipodio, y *El Imparcial* da cuenta en la siguiente forma del diálogo que sostuvieron atracado y atracadores:

Este (el juez), volviendo de su sorpresa, gritó á los malhechores:

—¡Canallas! ¿No me habéis conocido? Soy el juez del distrito de la Audiencia.

Los ladrones no supieron qué determinación tomar. Su primer impulso fué echar á correr; pero tratábase de una persona que á la corta ó á la larga podía habérselas con ellos, y el que tenía el alfiler se lo entregó, diciéndole:

—Perdone usía este ligero incidente, motivado por nuestros escasos deseos de conocerle... Ahí va la alhaja y... buenas noches.

¡Un juez que se sorprende de que no le conozcan dos apreciables *Ratas* y que alega en su defensa la cualidad de sacerdote de la diosa Themis, y dos ladrones que, considerando que á la corta ó á la larga podía agnér habérselas con ellos, devuelvenle la alhaja y le dan cortésmente las buenas noches!

Esto, dicho por un periódico tan burgués como *El Imparcial*, es delicioso.

Y demoledor.

La Prensa francesa ha dicho con noble orgullo que Vaillant había muerto «como un francés, como un bravo».

Semejante ataque á la «honra nacional» no podíamos dejarla pasar sin réplica los buenos españoles, y de ésta se ha encargado un periódico — que en punto á patriotismo no tolera que nadie le ponga el pie delante — recabando para Pallás el primer puesto en la categoría de los héroes.

¡Aun hay patria, Veremundo! Todavía tenemos aquí enajenados que mantengan enhiesto el pabellón español.

Y periódicos burgueses que salven del polvo del olvido una página gloriosa de nuestra historia patria.

EL BANDOLERISMO CAPITALISTA

Mientras á éste se le deja en paz, mientras los jueces le respetan, la Guardia Civil le defiende y los Gobiernos le protegen, la Prensa burguesa demanda con gran urgencia toda clase de medidas de represión para los que, empujados por la desesperación y el hambre, atentan en Andalucía y en otras partes contra la propiedad del Estado ó contra la de aquellos que la han adquirido sin experimentar fatiga alguna.

No nos proponemos en estas líneas tachar de parcial á dicha Prensa. Organó de la clase que detenta los medios de producción, es lógica y consecuente al pedir que la Guardia Civil ó la Magistratura dé buena cuenta de los que se atreven á poner mano sobre la más pequeña parte de propiedad que legalmente pertenece á los explotadores.

Lo que sí vamos á demostrar es que siendo lo que pudiéramos llamar el bandolerismo proletario consecuencia forzosa del bandolerismo capitalista, en tanto éste no desaparezca, vivirá aquél, resultando, por consiguiente, torpe la campaña de la Prensa al pretender que semejante mal desaparezca haciendo uso de los fusiles ó dando con los delincuentes en presidio.

¿Cuál es la causa eficiente, el motivo verdadero de que los menesterosos, ya sean del campo ó de las ciudades, apelen al robo con ó sin violencia? La miseria, engendradora igualmente de otras muchas plagas sociales.

¿Y quién es hoy el principal causante de la miseria? El bandolerismo capitalista.

¿Qué hacen las Compañías ferroviarias para aumentar las ganancias ó beneficios de los accionistas? Reducir todo lo posible sus gastos de material y personal. Estaciones que debieran construirse, no se hacen; coches, máquinas y vías que debieran renovarse, no se renuevan; y servicios donde debieran emplearse dos ó tres hombres, solamente tienen uno. La consecuencia precisa de todo esto es la ocupación de un número relativamente corto de trabajadores.

¿Qué es lo que hacen las Compañías de navegación? Lo mismo, exactamente lo mismo que las Compañías ferroviarias. Fijo el pensamiento en obtener el mayor lucro de su negocio, hacen surcar las aguas en muchas ocasiones á buques casi inservibles, aunque esto cueste la vida á quienes los tripulan, y tiene reducida la dotación de sus vapores al más pequeño número de individuos.

¿Cómo se conducen las Compañías mineras? Pues de igual modo que las anteriores. Su afán no es otro que percibir crecidos dividendos, importándoles poco para lograr esto recargar de trabajo á los obreros que explotan y tener mal cuidados los pozos y galerías donde á cada paso arriesgan aquéllos su existencia.

Los dueños de fundiciones, de fábricas de tejidos, calzado y otros productos, ¿observan distinto proceder que los demás explotadores? No. Guiados por el mismo deseo, impulsados por idéntica aspiración, todos sus cálculos se concretan á reducir los gastos de producción para mejor competir con sus concurrentes y llevar á sus arcas cuantiosas ganancias. Reducir el número de operarios supliéndolos con máquinas y aumentar las horas de trabajo todo lo posible, es la constante preocupación de tales patronos, que ni reparan en que asesinan lentamente á muchos de aquéllos, ni les duele que otros muchos se queden de la noche á la mañana sin medios de vida.

De los comerciantes cabe decir lo propio. Formando los más ricos poderosas Compañías, ensanchando su esfera de acción, no sólo echan á pique á los pequeños tenderos, aumentando con ellos el número de los individuos sin trabajo, sino que en la organización que dan á sus grandes establecimientos emplean un personal relativamente escaso. Todos saben la infame sujeción á que están sometidos los asalariados del comercio y la larga jornada que les imponen sus verdugos.

Viniendo ahora á los grandes propietarios de la tierra, ¿quién ignora la inicua explotación que ejercen con sus obreros y los mezquinos salarios con que remunerar su penoso cuanto productivo trabajo? En las épocas de labor, y prevaliéndose de la abundancia de brazos, los alquilan por una cantidad insignificante, haciéndolos trabajar más que á bestias; en cuanto aquéllas cesan, su despido es inmediato. En esas temporadas, los unos, los ricos propietarios, aumentan su riqueza considerablemente con el trabajo ajeno; los otros, los pobres productores, malcomen mientras con su sudor y sus esfuerzos amasan una fortuna á sus explotadores.

Por consiguiente, si el bandolerismo capitalista ó la explotación patronal coloca al proletariado en una situación cada vez más miserable, ya por los cortos salarios que da á los que trabajan, ya por disminuir ciertas obras necesarias, ó porque á medida que se desarrolla suple la labor manual con la labor mecánica, ¿quién amamanta y da vida al bandolerismo proletario? El y sólo él. Que los obreros, al poner en función sus energías ganaran para satisfacer sus necesidades y las de sus familias, y ninguno de ellos pensaría en apelar á procedimientos punibles.

Es, pues, absurdo pretender curar dicha plaga por medio de las armas y de los presidios; tan absurdo como querer extirpar la prostitución con simples lecciones de moral.

Por tanto, lo que solicita la Prensa burguesa es estéril para remediar semejante mal. A lo sumo, la sociedad capitalista sólo puede paliarle, y para ello tiene que acudir necesariamente á la terapéutica socialista, á las reformas inmediatas que el Socialismo defiende.

Limitando en parte la explotación obrera mediante la fijación de una jornada máxima de trabajo y de un salario mínimo, reglamentando el trabajo de la mujer y del niño y adoptando algunas otras medidas, podrá lograrse que el bandolerismo capitalista, que el robo legal del producto del trabajo pierda algo de su poder, y, por lo mismo, que el mal por él engendrado no sea tan fuerte.

Mas la cura total, el que el hambriento desesperado no apele á malos medios para acallar su necesidad y la de sus hijos, ésa no será un hecho hasta que el bandolerismo capitalista perezca, ó lo que es igual, hasta que

el Socialismo revolucionario concluya con el presente orden social y garantice á todos, con la implantación del colectivismo, el producto íntegro de su trabajo.

SOLICITANDO AUXILIO

Es innegable que el régimen burgués siéntese débil y decadente.

La falta de sumisión de sus esclavos—los asalariados—ha herido terriblemente su organismo, quitándole la fuerza moral que antes le hacía poderoso.

La pérdida de elementos propios materiales—los burgueses arruinados, que se convierten en proletarios—empobrece lo que pudiéramos llamar su sangre, y la deserción de sus filas de los hombres de capacidad, que con más ó menos rapidez se nota en todos los países, causa le verdadera anemia cerebral.

Vésela, pues, no sólo desconfiando de su fuerza, sino padeciendo alucinaciones y sufriendo desvarios.

El Estado, esa institución encargada de proporcionar prebendas y negocios de todas clases, á la vez que de defenderla y ampararla contra cuantos de cerca ó de lejos atienden á sus privilegios, encuéntrase ya débil para cumplir esta segunda parte de su misión, y no ya contra fuerzas encaminadas á demoler los soportes económicos y políticos de la burguesía, sino contra las que, verdaderamente extraviadas, atentan tan sólo contra las personas y las cosas de dicha clase.

Bastábase y sobrábase antes el Estado, ó lo que es igual, la organización de todas las fuerzas que á su disposición tienen los explotadores, para garantizar los intereses de éstos ó defender sus personas; hoy es insuficiente para ello, y tiene que solicitar el auxilio de los mismos interesados para poder cumplir esa tarea.

No es ésta una mera apreciación nuestra, sino un hecho, confirmado por la siguiente circular que, por una casualidad, ha llegado á nuestras manos, y que seguramente habrá sido dictada por autoridades superiores á la que la suscribe. Dice así el referido documento:

Sr. D....

Las terribles asechanzas de unos cuantos malvados que, llamándose anarquistas, tratan de imponerse á la sociedad por el terror de sus crímenes, inconcebibles para todo ser humano que no tenga instinto de fiera, aconsejaron la formación de un Cuerpo especial de vigilancia, cuya jefatura desempeño inmediatamente.

Si bastase la represión á asegurar la paz social, la brillante campaña, coronada por el más satisfactorio y completo éxito, que han realizado las autoridades barcelonesas para el descubrimiento de los autores y cómplices de los últimos y recientes atentados anarquistas, haría innecesaria toda otra gestión. Por desdicha, no basta, tratándose de estos monstruosos delitos y estos perversos criminales; pronto, si se cesase en la vigilancia continua y previosa de sus pasos y proyectos, tendríamos quizás que lamentar nuevas y sangrientas catástrofes.

Para esta función social, cuya dificultad corre parejas con su importancia, es conveniente, más aún, preciso, contar con la cooperación de todos los hombres honrados, de todas las víctimas probables, de todos los amenazados por esos asesinos que sólo pretenden matar, importándoles poco á quien.

En este concepto acudo á usted, La delación y la confidencia pierden todo lo que en otras ocasiones pudieran tener de repugnantes. Ahora es el aviso honrado, es la voz de auxilio del que conoce el peligro y llama en socorro propio ó ajeno á las autoridades y sus agentes.

Confío en que usted lo comprenderá así y que no vacilará en comunicarme cuanto á su noticia llegue relacionado con la existencia en esa localidad de afiliados al anarquismo y de sus planes y propósitos.

Para ello basta que bajo sobre dirigido á las iniciales A. P. (apartado de correos, número 142, Barcelona), me remita las indicadas noticias y cuantas su buen criterio y celo le sugieran sin necesidad de firmarlas y cuidando únicamente de acompañar á ellas una tarjeta con su nombre y señas, para que yo sepa el origen de los datos recibidos y proceder seguidamente á comprobarlos.

Anticipo á usted gracias muy expresivas por todo lo que haga en favor de la sociedad amenazada y aprovecho la ocasión para ofrecerle á sus órdenes atento S. S. Q. B. S. M., Alfredo Peña y Martín, primer teniente de la Guardia civil.

Barcelona, 22 de enero de 1894.

Si para contrarrestar una campaña desatentada y torpe, que, lejos de hacer peligrar los fundamentos de la sociedad individualista ó burguesa, sirve á ésta para poner trabas y dificultades al verdadero movimiento revolucionario de la clase trabajadora, no son suficientes el Ejército, la Magistratura y la Policía, y considera precisa «la cooperación de todos los hombres honrados, de todas las víctimas probables», ¿qué le va á ocurrir al guardián de la burguesía, al Estado, el día que las fuerzas socialistas—que no van contra las personas ni contra las propiedades, pero que aspiran á destruir totalmente el régimen capitalista ó burgués—se doblen ó tripliquen? Si para vencer cosa relativamente tan pequeña, el Estado es por sí solo impotente, ¿que le sucederá cuando se halle cara á cara con un ejército proletario poderoso, unido, animado por el espíritu de solidaridad y atendiendo la voz de la disciplina?

Seguramente que sentirse anonadado y no hacer esfuerzo serio alguno para defender debidamente los intereses que están bajo su tutela.

Si; lo que hace hoy sirve para decirnos la poca confianza que tiene en sus propias fuerzas y lo pronto que se rendirá cuando vea delante de él las legiones socialistas decididas á darle la última batalla.

CARTA DE FRANCIA

Paris, 3 de febrero de 1894.

La Commune ha sido aclamada en plena Asamblea de Diputados por todo el Partido Socialista, representado en

sus diferentes fracciones por la minoría parlamentaria. Las habilidades del Gobierno y las torpezas del presidente de la Cámara nos ha valido esta manifestación de una trascendencia incalculable.

La Commune, piadosamente celebrada á cada aniversario por el proletariado de ambos mundos, había llegado á revestir el carácter de un movimiento histórico de significación indecisa, á causa de las vacilaciones de algunos de sus participantes políticos, apóstatas ó irresolutos.

Hoy ha recobrado oficialmente su verdadero carácter, y los que se imaginaban que una parte de la minoría socialista renegaría con su silencio de la Revolución social del 18 de marzo se han engañado torpemente: todos los elementos socialistas, cuya fusión es desde ahora completa, absoluta, han reivindicado para sí aquel glorioso movimiento, entrando en la verdadera tradición revolucionaria con el grito unánime de ¡Viva la Commune!

Pero relatemos los hechos.

Discutíase en la sesión del sábado pasado la interpección de Clovis Hugues sobre los recientes y repetidos ataques del Gobierno á la libertad individual. Todo inducía á creer que, á pesar de los tiros certeros del orador socialista; á pesar de las pruebas irrefutables en que apoyaba sus acusaciones de abusos y arbitrariedades de todos géneros, las cosas no pasarían á mayores y la mayoría de lacayos daría razón al reaccionario Casimiro Périer y á su acólito Raynal, cuando, después de la respuesta de este último y de una réplica de Viviani, un diputado de la mayoría, el ex subprefecto Chaudey, hijo de aquel Chaudey fusilado por el Gobierno de la Commune como agente versallés, se lanza á la tribuna, y dirigiéndose á la minoría, la interpela en los siguientes términos:

Días pasados, M. Julio Guesde, en un artículo de *Le Matin*, se declaraba partidario de la Commune y pedía su «revancha». Los que cuentan la Commune en su historia no tienen derecho á protestar contra la libertad individual y la libertad de la «Prensa».

Y terminó calificando la Revolución del 18 de marzo de «crimen infame».

«Esta provocación manifiesta, pues ni Clovis Hugues, ni Raynal, ni Viviani habían hecho la menor alusión á aquel movimiento, nuestros amigos Thivrier, primero, y después Guesde, Clovis Hugues y otros protestaron indignados, lanzando con fuerza el grito de ¡Viva la Commune!»

El presidente Dupuy, poseído de cólera, se dirige particularmente á Thivrier y le dice: «M. Thivrier, retire usted ese grito, que es odioso, que yo no puedo tolerar.» Y amenaza á Thivrier con la censura.

Thivrier.—Lo sostengo.

Ante esta actitud tan parcial del presidente, toda la extrema izquierda se levanta y repite en masa el grito de ¡Viva la Commune!

El presidente propone la censura y concede la palabra á Thivrier para explicarse.

Thivrier sube entonces á la tribuna para explicar su interrupción.

Y era de ver la actitud resuelta y tranquila del diputado obrero de Montlucon ante aquella turba furiosa de burgueses de todos calibres, unidos por el odio y el miedo de las reivindicaciones proletarias. Hasta la blusa legerdaria tomaba en aquel momento el carácter de un símbolo.

Mis amigos y yo—dijo sencillamente—hemos gritado ¡Viva la Commune! en presencia de las infamias que acabáis de oír.

Tengo derecho á decir al señor presidente de la Cámara que no soy de los que dicen y se desdican. Sostengo en toda su integridad lo que he dicho.

Y descendió de la tribuna repitiendo: ¡Viva la Commune!

El presidente consulta á la Cámara sobre la aplicación del artículo 124 del Reglamento, que dice así:

«La censura con exclusión temporal del palacio de la Asamblea será aplicada á todo diputado que, en sesión pública, apele á la violencia, provoque á la guerra civil ó á la violación de las leyes constitucionales.»

Muchas voces en la extrema izquierda.—¡Viva la Commune!

Naturalmente, la mayoría se apresuró á votar la censura.

Invitado á retirarse, Thivrier se niega decidido á no ceder sino á la fuerza.

En su vista, el presidente suspende la sesión, da orden de evacuar todas las tribunas públicas, inclusa la de la Prensa, y manda llamar al coronel comandante militar del Palacio de Borbón.

En este momento, la mayor parte de los diputados ministeriales abandonan sus bancos y el salón de sesiones.

Los diputados socialistas se agrupan todos en los bancos de la extrema izquierda en torno de Thivrier.

M. Royer, cuestor, se acerca al grupo y suplica á Thivrier que «tenga la bondad de salir del salón».

—Vamos, Sr. Thivrier, le dice en tono bondadoso: no nos obligue usted á emplear la fuerza; salga voluntariamente.

—De ningún modo, replica Thivrier; yo no saldré por mi voluntad. Mis electores no me han enviado á este sitio para que deje de ocuparle. Id á buscar los soldados, si os place.

El infortunado cuestor se retira suspirando y vuelve al cabo de unos cuantos minutos acompañado del coronel comandante de la Cámara, de gran uniforme.

A su vez, el comandante se acerca á Thivrier y le habla casi en los mismos términos que el cuestor.

Thivrier responde que su deber es no ceder sino al último extremo.

Entonces, mientras que el coronel permanece á su lado, el cuenter baja de lo alto de la montaña y va en busca de la tropa.

Durante este tiempo, agrupados en el hemisiclio todos los diputados ministeriales, que han vuelto á entrar, miran al grupo socialista y aguardan los acontecimientos.

Doce soldados, mandados por un sargento, suben proceionalmente hasta los bancos de la extrema izquierda.

Sargento, dice el comandante, os doy la orden de expulsar por la fuerza al señor diputado Thivrier, puesto que la fuerza es necesaria.

Está bien, mi coronel, replica el sargento. Thivrier se levanta, y dirigiéndose á los soldados, les dice:

Muchachos: no os guardaré rencor; sois hijos del pueblo, sois soldados y obedecéis á la consigna; pero entrego al oprobio de todos los hombres de bien á los que os obligan á ejercer tan bajo oficio, y repito de nuevo: ¡Viva la Commune!

Estas palabras, pronunciadas con voz fuerte, provocan las murmullos de los diputados agrupados en el hemisiclio.

Todos los amigos se levantan con Thivrier y lanzan en coro un grito formidable de ¡Viva la Commune!

Los diputados socialistas bajan con el expulsado por el estrecho pasillo entre las gradas y le acompañan hasta la puerta.

El centro saluda esta salida con vociferaciones y aluidos: «Nos veremos obligados á traer los revólvers á la Cámara», dicen algunos.

A lo que replican nuestros amigos: «Cuando seamos los amos gritaréis ¡Viva la Commune! más fuerte que nosotros. ¡Abajo los reaccionarios! En todo caso, no es la salida de un panamista.»

Al reanudarse la sesión, Vaillant, que había bajado de su banco en el momento de la intervención brutal del presidente Dupuy, y había pedido la palabra, se expresó de la manera siguiente:

Vaillant.—Cuando la censura fué pronunciada contra mi amigo Thivrier, yo pedí la palabra. Quería declarar que yo había lanzado, con todos mis amigos socialistas, el mismo grito que Thivrier, y pedía que se nos tratase á todos de la misma manera, puesto que éramos completamente solidarios.

Después de haber visto de qué modo un elegido del pueblo era arrancado por la fuerza del banco adonde le han enviado los votos de sus conciudadanos, pido de nuevo la palabra para contestar á los ataques de que la Commune ha sido objeto. (Rumores.) Yo, que he tenido el honor, el más insignie honor de mi vida...

El presidente.—Tiene usted la palabra para un hecho personal. Le llamo á la cuestión.

Vaillant.—Yo me considero atacado personalmente. (Nuevos aplausos.)

El nombre solo de uno de los más grandes movimientos revolucionarios basta, pues, para transtornar hasta ese punto?

Sí, yo me he considerado herido personalmente por los insultos dirigidos á la Commune, pues el más insignie honor de mi vida es el haber formado parte de la Commune.

Yo he sido enviado aquí por mis electores para proseguir la obra libertadora de la Revolución, y la Commune es el más grande movimiento revolucionario de nuestro siglo.

El pueblo de París luchó bajo la Commune para defender la República y las reivindicaciones obreras.

Si hay actualmente República en Francia lo debéis á la Commune. (Varios ruidos.)

Esa República no es hoy más que un nombre, y somos nosotros, los comuneros, los revolucionarios, los que fundaremos la verdadera República que salvamos en 1871. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Al plantar así con mano firme la bandera roja, emblema revolucionario de las reivindicaciones del proletariado, en la ciudadela misma del capitalismo, la minoría socialista de la Cámara francesa ha hecho más que cumplir con el deber que le imponía la tradición revolucionaria del Partido Obrero, ha sentado sobre base firmísima la unidad del Partido, que de hoy en adelante posee un programa fundamental y una bandera única. Ha defraudado, además, las esperanzas de unos y desvanecido los temores de otros, que creían que los nuevos representantes del Socialismo se adormecerían poco á poco con las dulzuras enervantes del parlamentarismo burgués.

Nuestros adversarios afectan ahora considerar este acto como un movimiento irreflexivo, como una especie de calaverada política, «que causará un perjuicio enorme á nuestra propaganda», «la cual estaba en tan buen camino»...

En lo cual se equivocan, como se equivocaban antes de las elecciones al pronosticar que las divisiones de los socialistas les impediría obtener el menor resultado; como se equivocaron después al afirmar que no eran capaces de agruparse para emprender una obra seria; como se equivocaron no hace mucho al pintarlos como profundos diplomáticos, como Maquiavelos parlamentarios, simplemente porque habían sabido exponer sus doctrinas y defender los intereses de la clase que representan.

No será éste el último desengaño que el porvenir reserva á estos buenos burgueses, ignorantes de profesión y miopes.—L.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Coruña, 5 de febrero de 1894.

Continúa el alcalde sin dar ocupación á los obreros por el despedidos, á pesar de haber ofrecido en las dos sesiones celebradas por la corporación municipal que tan pronto como terminara el estudio de este asunto hacia volverían al trabajo.

No sólo no cumple lo ofrecido, sino que el sábado de la semana pasada despidió á los que había dejado tra-

bajando. Sólo 8 canteros recibieron orden de trabajar el lunes, y hoy volvieron al trabajo 14 compañeros del mismo oficio. Están, pues, unos 280 obreros de los que antes trabajaban en las obras municipales sin medios de vida en la peor estación del año, como decía un concejal en la sesión del lunes al interpellar al alcalde sobre este asunto.

En esta sesión, el concejal á que aludo, D. Ramón Cerviño, hizo una calurosa defensa de los trabajadores, demostrando que el Municipio tiene medios sobrados para atender á los obreros, aun dentro de los estrechos límites que la ley le concede. He de indicar al Sr. Cerviño que si siente de veras lo manifestado en la referida sesión, no es en el partido republicano donde puede ver cumplidos sus deseos, sino en el campo socialista: abandone, pues, ese partido, porque de lo contrario da lugar á creer que todo lo allí expuesto no es más que una especie de anzuelo echado á la clase obrera.

El concejal monárquico Sr. Berea se opuso tenazmente á que se continuaran las obras empezadas por administración, indicando que era conveniente hacerlas por subasta, y que para mitigar la miseria que sufren los trabajadores se abra una suscripción entre los concejales, que él encabezaría con 200 pesetas.

Esto, si no es un insulto á los trabajadores, no sé yo lo que es: tales cosas sólo un burgués es capaz de hacerlas.

Sepa el Sr. Berea que los trabajadores no piden limosna; lo que piden es trabajo. Déseles éste, y no tendrá necesidad el Sr. Berea ni los demás concejales de acudir á un medio que, más que nadie, la representación de un pueblo debe rechazar por indigno.

La Sociedad de Obreros panaderos ha votado 10 pesetas para los estuchistas de Málaga declarados en huelga.—El corresponsal.

Vilasar, 6 de febrero de 1894.

Parece que al Sr. Vilarrubia le ha sacado de quicio el no poder averiguar quién es el autor de las correspondencias de ésta publicadas en los números 404 y 408 de EL SOCIALISTA, y que van firmadas por «Un socialista». Si no fuera así, no le llamaría cobarde y mentiroso.

A pesar de eso, sostengo que cuanto he dicho es exacto.

Lo que yo he afirmado de los elementos que se coligaron con motivo de las pasadas elecciones municipales, el mismo Sr. Vilarrubia lo confirma.

¿Quiere encontrar el Sr. Vilarrubia diferencias entre Jaime Juliá y Matheu Durán? Pues no hay ninguna, porque el uno y el otro son capitalistas, y por añadidura explotadores. Para los que ejercitan este oficio, la clase trabajadora no establece distinciones.

Que Jaime Mir naufragó los salarios de algunos marineros, no sólo lo han dicho «Un socialista» y LA GUERRA SOCIAL, sino también el público y los marineros que no cobraron sus salarios. Lo único que aquí se ha cobrado ha sido el precio del buque naufragado por el hermano de Mir, que fué abonado por la Compañía de Seguros.

De la legalidad que hubo en el colegio del primer distrito al verificarse el escrutinio en las elecciones municipales, y del que era presidente José Masriera, es exacto cuanto afirma «Un socialista».

Decía yo que las reformas que van á llevar á cabo los republicanos coalicionistas no se verán por ninguna parte, porque habiendo en el Ayuntamiento saliente algunos individuos que fueron llevados á él en virtud de una coalición por el estilo de la que ahora se ha verificado, y siendo alcalde D. José Masriera, hubo necesidad de que los obreros albañiles, juntamente con las demás Sociedades de resistencia, recordaran al Municipio la obligación en que estaba de atenuar la tremenda crisis de trabajo que se dejaba sentir, indicándole que emprendiera obras á fin de mitigar algún tanto la triste situación de aquellos trabajadores.

¿Qué hizo entonces el Ayuntamiento? Emplear unos cuantos obreros un par de semanas, diciéndoles después que había necesidad de paralizar los trabajos, porque la Caja municipal no tenía fondos. Que esto fué un pretexto, lo saben los trabajadores, puesto que vieron después al Ayuntamiento subvencionar funciones religiosas y otras fiestas por el estilo.

Sabían también los concejales que la escuela municipal amenazaba ruina, y por lo tanto, que los niños que á ella concurrían—en su mayoría hijos de obreros—estaban en constante peligro, y ninguno propuso que el dinero que se gastaba en fiestas y jolgorios se dedicase á recomponer la citada escuela.

Dice el Sr. Vilarrubia que los individuos que pertenecen al partido federal tienen entera autonomía para tomar parte ó no en manifestaciones religiosas. Perfectamente; pero, ¿no recuerda usted la crítica que hizo desde el periódico La Tramontana de un correligionario suyo llamado Sebastián Comas porque éste, haciendo uso de su autonomía, bautizó á una hija suya? ¿No recuerda tampoco la censura lanzada contra este mismo individuo porque cuando se verificó el entierro civil de Ramón Cartaña no asistió á él por hallarse enfermo? ¿No recuerda que llegó su osadía hasta el extremo de decir á su correligionario que la enfermedad había sido un pretexto para no asistir al entierro? ¿No recuerda, por último, haber dicho de Sebastián Comas que lo que éste decía delante de los obreros, á veces con lágrimas en los ojos, no lo hacía por convicción?

Que esto es la verdad pura, Sr. Vilarrubia, lo saben todos los hombres de recta conciencia de la localidad.

Para terminar, he de decirle que esos rumores que corren respecto á los que él llama monopolizadores de las Sociedades de resistencia, no han pasado de la mente

del Sr. Vilarrubia—donde seguramente se han forjado—ó de la de alguno que odia al Partido Socialista, como si éste tuviese la culpa de las atrocidades que la clase explotadora y sus representantes cometen con los trabajadores.—Un socialista.

PROTESTA

He aquí la que nos ha dirigido, para que la insertemos, la Comisión Pericial de la Federación de Oficiales toneleros:

La Comisión Pericial, representante de la Federación de Obreros toneleros de la región española, y en su nombre las Secciones de Villafranca, Altafulla, Sitges, Torredembarra, Villanueva y Vendrell, las cuales constituyen la comarca de Villafranca del Panadés de la misma Asociación, PROTESTAN SOLEMNEMENTE y con toda la energía que exigen sus intereses lesionados, contra el proceder inicuo, extremadamente informal y provocador del comerciante en vinos Torres y Compañía, cuya casa social tiene establecida en Villafranca del Panadés.

Fundamos nuestra pública PROTESTA:

1.º En no habernos cumplido ni una sola base de las que en condición y formal compromiso prometió, ante dignísimas personas de alta consideración pública, respetarnos en todas sus partes, por cuya satisfactoria promesa levantamos la huelga que por espacio de trece semanas consecutivas sosteníamos contra la misma casa comercial.

2.º En que en vez de romper, tal como se pactó, las relaciones comerciales con el atrevido burgués que sin conciencia le robará parte de su jornal al trabajador, valiéndose de la miseria y del más repugnante y bajo procedimiento, le protegía y alentaba á mansalva para que así prosiguiera en su execrable tarea.

3.º En que, favorecido por las anormales circunstancias que atraviesa la clase despojada, se aprovecha de la oportunidad que le proporcionan las mismas para escarnecer y burlar sin escrúpulo de dignidad ni mucho menos conciencia lo por él mismo prometido en las numerosas «cuanto pesadas» entrevistas que efectuamos; dando siempre largas al asunto en cuestión sin su debido cumplimiento.

4.º En que cuando le reconveníamos por tan poca delicadeza en el modo de proceder, contestaba con mil pretextos y evasivas, comprometiéndose siempre á que repitiéramos la entrevista al objeto de resolver definitivamente la cuestión cuyo cumplimiento nunca ha tenido efecto por su parte.

5.º En que, muy lejos de atenerse á la palabra empeñada, sagrada en el hombre honrado y decente, de que haría arreglar los pocos esquiroles que teníamos, ha hecho, en consecuencia de su marcada informalidad y doble sentido, comprometer unos 60 toneleros de Benicarló y Vinaró, de aquellos que en toda su errante vida han hecho traición á sus compañeros de oficio, los cuales sirven de espantajo é instrumento para el logro completo de sus inicuos fines.

6.º En que cuando lo ha tenido todo bien dispuesto y preparado para dar el golpe de gracia, á cuyo efecto coordinaba su predestinado intento; y al propio intento conquistar la guarnición esquiroles de refuerzo para emplazar el reducido en los talleres de Altafulla, y á favor también de cierta debilidad más ó menos acentuada en Villafranca, nos sale con una tarifa de precios tan bien confeccionada, que de un solo plumazo resuelve el intrincado problema económico en toda la comarca de Villafranca; se entiende, en provecho de su insaciable avaricia y explotación.

De modo que para alumbrar tan fenomenal aborto, el doctor Sr. Torres, en su operación quirúrgica, ha preferido la tijera al bisturí, recortando los precios de una manera tan magistral como brusca, resultado de un detenido estudio comparativo entre la desvergüenza y el despecho.

Principió por una OFERTA á sus burgueses, en cuyas condiciones se vislumbra una espléndida tal de libertad de acción que parece imposible se llegue á tanto cinismo. Dice la base 5.ª: «En caso de presentarse una huelga, no podrán secundarla ni ellos (los burgueses) ni los hijos que estuviesen bajo su dominio.» Después, en lo que concierne á la tarifa de precios en la mano de obra, exceptuándose las pipas y la tasación de picar, todo ha sufrido el correspondiente tijeretazo, que oscila entre 4 y 50 céntimos en las diferentes clases de construcción y clasificación de maderas respectivamente.

Pues bien; aquella oferta y esta vergonzosa tarifa habrán sido iniciadas, confeccionadas, discutidas, aprobadas y propuestas por Torres y Compañía, representantes de la casa y secuencias inclusive; pero hay un lamentable y erróneo descuido, que estos señores debían haber previsto, el cual consiste en salvarse de las consecuencias al saber nuestra respuesta, que es negativa. Jamás consentiremos una humillación tan degradante. ¡Podéis aprovecharos, saciaros, si así os place, á favor de las circunstancias que cobijan la impunidad de vuestro execrable delito! ¡A tropellad cuanto halléis de bueno y noble á vuestro paso! ¡No os arredren los lamentos de la víctima! ¡A vasallad cuanto vuestra codiciosa ceguera desee! ¡No os detengáis! ¡Invadidnos de pobreza y miseria! ¡Tal es vuestra obra de destrucción! Pero ¡ah!, siempre, siempre, necesitaréis de nuestros poderosos é indispensables brazos, los que en su día sabrán, bajo el amparo de la ley, reivindicarse. Acordaos bien. La piqueta demoleadora del progreso humano sigue impertérrita su continua y beneficiosa tarea. Pensad que todo lo transformo, y si un día os hundís en el abismo de los monstruos, será por el excesivo peso de vuestras maldades.

Si hoy pasan desapercibidas la mayor parte de las fechorías y arbitrariedades que se cometen por quien está en el deber sagrado de corregirlas, no siempre serán los tiempos presentes, pues que cambian por medio de sus naturales evoluciones por las cuales el hombre se persuade y convence de la necesidad cada vez mayor de conquistar una verdadera justicia, tan severa como inexorable que, acabe de una sola vez con los vampiros del orden económico y de la armonía social.

Entretanto, nos concretamos á repetir nuestra más energética PROTESTA, haciendo constar que apelaremos al recurso que nos conceden las leyes, pero en la forma más constante posible, decidida, enérgica y resuelta.

Villafranca, 1.º de febrero de 1894.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

Córdoba.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité, siendo elegidos para formarle los compañeros siguientes:

Ramón Nochetto, presidente.—Juan Urbano, secretario del exterior.—Juan González, secretario del interior.—José Rueda, tesorero.—Rafael Rueda y Rafael Ruiz, vocales.

Para la Comisión Revisora se ha elegido a los compañeros José Puyou, Juan Siles y Gumersindo Martínez.

San Juan de Vilasar.—También la Agrupación Socialista de esta localidad ha renovado su Comité, que le constituyen los siguientes compañeros:

José Grau, presidente.—Juan Flamarich, secretario.—Fernando Comas, contador.—José Tenas y Lorenzo Mascaró, vocales.

Asimismo se nombró recaudador al compañero Salvador Junyent.

Estos compañeros saludan fraternalmente a cuantos luchan por la emancipación de la Humanidad.

La correspondencia se dirigirá a nombre del secretario, calle de San Ramón, núm. 34.

La Coruña.—En reunión celebrada el 28 del pasado, la Agrupación Socialista eligió a los siguientes compañeros para formar el Comité:

José Rodríguez, presidente.—Cayetano Castriz, secretario. Crisanto López, tesorero.—Manuel Álvarez, contador.—Blas Calvo, Emilio Vilar y Vicente R. Lustres, vocales.

Para la Comisión Revisora de Cuentas fueron elegidos Manuel Calvete, Tomás Gutiérrez y Antonio Buján.

Estos compañeros saludan cariñosamente a los obreros que trabajan por que desaparezca la sociedad burguesa.

Elche.—Reorganizada la Agrupación Socialista, ha elegido para constituir el Comité a los compañeros siguientes:

Francisco Miñana, presidente.—Germán Peñalva, secretario.—Juan Barceló, contador.—Francisco Torres, depositario.

La correspondencia se dirigirá a Francisco Miñana, calle Traspalacio, 14.

Esta Agrupación, al reconstituirse, protesta energicamente de la conducta del Gobierno italiano contra nuestros hermanos de Sicilia y de la que ha observado el gobernador de Madrid con los panaderos de esta capital, enviando un cariñoso saludo a los que luchan por la emancipación del proletariado.

Alicante.—La Agrupación Socialista ha acordado celebrar el vigésimotercer aniversario de la Commune con un meeting y un te.

PORTUGAL

El Consejo Federal del Sur del Partido Socialista Obrero ha publicado un extenso manifiesto, en el cual, después de fijarse en la conducta de rebeldía observada en estos momentos por comerciantes e industriales contra el Gobierno por los nuevos impuestos que éste trata de establecer, y de relacionarla con la indiferente que ha seguido cuando se han dictado medidas que han hecho más aguda la miseria obrera, afirma el principio de la lucha de clases, niega que la Monarquía y la República burguesa puedan emancipar a la clase trabajadora y aconseja a los obreros que acudan a los comicios a votar las candidaturas socialistas.

En uno de sus últimos párrafos sintetiza del siguiente modo la aspiración de los socialistas portugueses:

«Lo que quiere el Partido Socialista, lo que desea, aquello por que combate, es la abolición del salariado, la socialización de la tierra y de las máquinas; en una palabra, la emancipación de la clase obrera.»

FRANCIA

Los socialistas de París, aprovechando el paso por dicha capital del socialista belga Volders, que ha ido a Niza a reponer su salud, han celebrado en su honor una fiesta, a la que han asistido muchos diputados y concejales del Partido, y en la cual, después de patentarse los extraordinarios progresos que hace el Socialismo revolucionario, se ha afirmado por modo elocuente la unión y solidaridad de los desheredados de todos los países.

El Municipio socialista de Narbona, que había sido revocado en 1892, acaba de ser reelegido.

Nuestro amigo el ex diputado Ferroul ha sido nombrado alcalde y los correligionarios Aldy y Fabre adjuntos.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE LA ARBOLEDA

Se convoca a los miembros de esta Agrupación a una reunión general, que se celebrará el 24 del corriente, a las siete de la noche, en el domicilio social (Magallanes, 14), para tratar el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
2.º Idem de las cuentas.
3.º Nombramiento de Comité.
4.º Proposiciones generales.

A la reunión asistirá el compañero Facundo Pérez-agua.

La Arboleda, 11 de febrero de 1894.—EL COMITÉ.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de Estuquistas, en reunión celebrada el 11 del que rige, ha acordado verificar una velada el 5 de marzo para conmemorar el tercer aniversario de su fundación.

Además, eligió el delegado que ha de representarla en el próximo Congreso de la Unión General de Trabajadores, designando para dicho cargo al compañero Francisco Largo Caballero.

Valencia.—Renovada la Junta Directiva de la Sociedad del Arte en hierro y demás metales, ha quedado constituida del modo siguiente:

Agustín Marco, presidente.—Francisco Roca, vicepresidente.—José Lillo, secretario 1.º.—José Biosca, idem 2.º.—Bautista Ramada, idem 3.º.—Pascual Conéjero, contador.—Tomás Díaz, tesorero.—Salvador Aliaga, Antonio Llovet, Matías Gil, José España, Vicente Villagrana y Pedro Gil, vocales.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, envían un fraternal saludo a todos los que luchan por la emancipación social.

La correspondencia se dirigirá al secretario 1.º, Blanes, 3, 1.º.

Málaga.—El último Boletín de la Sociedad de Ferrocarriles de Málaga publica una extensa reseña de los trabajos hechos para asociar a los obreros de los ferrocarriles andaluces. En ella, a más de indicar los resultados obtenidos y recomendar la asociación a todos los trabajadores empleados en aquéllos, se defiende el acertado criterio de no formular ninguna reclamación importante mientras no se cuente con elementos suficientes para sacarlas triunfantes.

El total de asociados en la actualidad asciende a 1.399, que pertenecen: a la Sección de Málaga, 1.085; a la de Jerez, 179, y a la de Córdoba, 135.

Los fondos con que cuentan las tres Secciones ascienden a 1.108,91 pesetas.

Las pérdidas que está experimentando el fabricante Vilches y la tenacidad que muestran los huelguistas en no volver al trabajo si no se repara la injusticia cometida, hace creer que aquél no resistirá mucho y que los estuchistas alcanzarán un completo triunfo.

Para atender al sostenimiento de estos compañeros ha hecho «La Fabril» dos nuevos donativos, cada uno de 150 pesetas.

Almería.—La Sociedad de Trabajadores en hierro y otros metales nos ha remitido 3 pesetas para los estuchistas de Málaga.

El 4 del actual el Centro Obrero ha celebrado una velada, a la que asistió numerosa concurrencia.

Abierta la sesión por el compañero presidente, y expuesto el objeto de la reunión—preparar los ánimos para la próxima manifestación de 1.º de mayo—, el compañero Juan Medina dió lectura a un trabajo alusivo al acto, y después hicieron uso de la palabra Escoc, Vizcaino, González (R.), Ruescas, Alvarez, Belmonte, González (M.), Garrido y Asensio. Finalmente, el compañero Felipe Belmonte leyó un escrito lleno de doctrina socialista, que fué muy aplaudido, y Eusebio Salmerón una bonita poesía.

Dichos compañeros hicieron ver con gran claridad que el régimen social presente tiene por base el antagonismo de intereses y que para concluir con él es preciso proclamar abiertamente la lucha de clases.

El compañero presidente hizo el resumen de todo lo expuesto, levantando la sesión en medio del mayor orden.

San Martín de Provensals.—La Comisión Pericial de la Federación de Oficiales toneleros ha publicado el estado general de cuentas de la huelga sostenida contra la casa Torres de Vilafranca y las actas de las conferencias verificadas en el curso de la misma huelga en la referida población.

Según dicho estado de cuentas, lo gastado en la huelga mencionada asciende a 55.591,19 pesetas.

Bilbao.—La Sociedad de Canteros, en sesión celebrada el 2 del corriente, después de aprobar las cuentas del último trimestre, que arrojan una existencia de 1.360,53 pesetas, procedió a la renovación de la mitad de la Junta Directiva y a cubrir el cargo de presidente, vacante por ausencia del compañero que le desempeñaba.

Fueron elegidos para ocupar los cargos renovables y el vacante los siguientes compañeros: Doroteo Egaña, vicepresidente.—José Arlucia, tesorero.—Fidel Alonso, vocal.

Además, se eligió para formar parte del Consejo de la Federación a los compañeros Doroteo Egaña y Hermógenes Fernández.

Estos compañeros saludan a todos los trabajadores del universo que luchan por la emancipación de la Humanidad.

Respecto a la Federación nacional del oficio, la asamblea acordó suspender todos los trabajos en vista de las contestaciones obtenidas de las demás Sociedades, y en particular de la de Madrid, que ha manifestado en su última que enviará en breve los Estatutos de la Federación de Obreros en piedra para que se formulen las enmiendas que se crean convenientes.

Por invitación del Comité Local del Partido Socialista, se acordó por unanimidad enviar 20 pesetas a los campesinos de Sicilia.

Asimismo se acordó dirigir al Ayuntamiento una solicitud para que exija a los dueños de edificios ruinosos su inmediata reparación o demolición, y a los contratistas de obras municipales el estricto cumplimiento en lo que se refiere a su terminación, sin concederles prórroga alguna, por ser perjudicial esto para la clase trabajadora.

No obstante ser de ley estas dos reclamaciones, veremos si hay concejales burgueses que las apoyen en el Municipio bilbaíno.

Sestao.—En reunión general ordinaria, celebrada por la Sociedad de Caldereros de Vizcaya el día 2 del corriente, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

Dar de baja en la Asociación a todos los individuos que adeuden cuatro ó más cuotas.

Empezando desde el presente mes, y por tiempo ilimitado, rebajar la cuota a una peseta para todos los socios, quedando sin efecto durante este tiempo los artículos del Reglamento que se relacionan con el socorro a heridos en el trabajo.

Autorizar a la Junta Directiva para, en caso necesario, anticipar fondos a los huelguistas de Santander a cuenta de cuotas extraordinarias, y que el recibo que éstos remitan se traslade juntamente con los estados de la cotización semanal al Comité de la Unión General de Trabajadores, para que éste envíe el comprobante oficial.

Para formar la Junta Directiva fueron elegidos los compañeros siguientes:

Manuel Basterra, presidente.—José Moro, vicepresidente. Cayetano Urra, secretario.—Juan Basauri, vicesecretario.—Inocencio Sagredo, tesorero.—Miguel Urquijo, contador.—Julian Basurto y Bautista García, vocales.

Para la Comisión Revisora de Cuentas fueron designados los compañeros Antonio Angulo, Manuel Mendieta y Mateo Maguregui, y para delegados de la Junta Administrativa del Centro durante el año actual los compañeros Adolfo Cano y Bautista García.

Estos compañeros, al tomar posesión de sus cargos, saludan a cuantos luchan por la emancipación de la clase trabajadora.

PORTUGAL

La Liga de las Artes Gráficas de Oporto ha resuelto auxiliar moral y materialmente a los tipógrafos del Diario del Comercio, de Lisboa, declarados en huelga hace días.

La causa de esta huelga ha sido el pretender rebajar escandalosamente los salarios de dicho obreros.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al administrador se fijen en esta sección para hacer de esta manera más fácil el servicio.

San Salvador del Valle.—F. G.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta mayo.

Coruña.—J. R.—Recibidas 6 pesetas de su cuenta. Escribimos. Hecho lo que pedía.

Córdoba.—M. J.—Se manda paquete y medió a contar del número pasado.

Torelló.—J. B.—Se manda un paquete a contar de este número.

Bilbao.—F. P.—De la carta faltaban los 30 céntimos.

Olesa.—J. P.—Se manda la suscripción. Está bien su cuenta. Zaragoza.—M. P.—Hechas las modificaciones. Rectificado el error. Mandamos 5 «Controversias», 5 «Autonomías», 5 «Colectivismo y Revolución», 6 «Estudios», 6 «Manifiestos», 4 «Miseria de la filosofía», 6 «Leyes», 12 «Políticas» y 13 «Propagandas».

Gijón.—F. C.—Se mandan 10 ejemplares más.

Elche.—F. M.—Mandamos 5 ejemplares más. Se hace lo que pide.

Tetuán.—F. M.—Recibidas 4,25 pesetas de paquetes hasta el número 413.

Ferrol.—J. L.—Se han remitido los siguientes folletos: 1 «Colectivismo», 1 «Organización», 2 «Leyes» y 4 «Políticas». Respecto a los demás escribimos. Se hace el aumento de 2 ejemplares. En el próximo número irá la correspondencia.

Villanueva y Geltrú.—J. B.—Se sirve la suscripción de Binéfar. El permiso hay que solicitarlo de la autoridad civil.

BIBLIOTECA DE «EL SOCIALISTA»

- El Capital, por Carlos Marx (en Madrid) 2,00
En provincias 2,50
Miseria de la filosofía, por Carlos Marx 1,00
Estudio acerca del Socialismo científico, por Gabriel Deville 0,25
La autonomía y la jornada legal de ocho horas, por Pablo Lafargue 0,20
Colectivismo y revolución, por Julio Guesde 0,20
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puy, director de «La Voz Montañesa», y el compañero Pablo Iglesias 0,20
Manifiesto comunista, por Carlos Marx y Federico Engels 0,15
Leyes de reuniones públicas y de asociación 0,10
Programa del Partido Socialista Obrero. Organización general del mismo y acuerdos y resoluciones de los Congresos nacionales de Barcelona y Bilbao e internacionales de París y Bruselas 0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores 0,05

EL COLECTIVISMO

CONFERENCIA DADA ANTE EL CÍRCULO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS DE BRUSELAS

JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, número 8, principal, y en el domicilio de los correspondientes, Agrupaciones y periódicos del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25.

POLÍTICA DE CLASE

FRANCISCO SANCHIS PASCUAL

F. MARTÍNEZ ANDREU

Este folleto se vende a los precios siguientes: 25 ejemplares, 5 pesetas; 12, 2,50, y uno, 25 céntimos. Los pedidos se dirigirán a la Administración de este periódico ó a su autor, Blanes, 3, 1.º, Valencia.

L'ÈRE NOUVELLE

REVUE MENSUELLE DE SOCIALISME SCIENTIFIQUE

Esta importante revista, que se publica en París y que dirige el socialista rumano Jorge Diamandy, tiene por principales colaboradores al doctor Adler, Deville, Duc-Querey, Engels, doctor Ferroul, Turati, Guesde, Jaures, Kautsky, Labriola (profesor en la Universidad de Roma), Lafargue, Longuet y otros conocidos socialistas.

El precio de suscripción fuera de Francia es el siguiente: un semestre, 8 francos; un año, 12.

La Administración está a cargo de Léo Frankel, rue des Écoles, 33.

Recomendamos la adquisición de tan notable revista a los correligionarios que sepan francés.

RETRATO DE CARLOS MARX

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende en la Administración de EL SOCIALISTA al precio de 30 céntimos en Madrid y 35 en provincias.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.